



CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

CONDEDUQUE

ARTES ESCÉNICAS

ISIDORO VALCÁRCEL  
«EN FUNCIÓN  
DE 1, 2, 3...»

8 DE SEPTIEMBRE – 20:00H

## ISIDORO VALCÁRCEL «EN FUNCIÓN DE 1, 2, 3...»

### FICHA ARTÍSTICA/TÉCNICA

PAÍS  
España

GÉNERO  
Danza

DURACIÓN  
70 minutos

PÚBLICO  
General

ESPACIO  
Teatro

### EQUIPO ARTÍSTICO

DIRECCIÓN ARTÍSTICA E INTERPRETACIÓN  
Isidoro Valcárcel Medina

ELENCO  
Isidoro Valcárcel Medina  
Ana Catarina Román  
Mar Aguiló  
Aimar Odriozola  
Rolando Salame

CONSULTORÍA Y PRODUCCIÓN SONORA  
Miguel Álvarez-Fernández

ILUMINACIÓN  
Fernando Fernandez

GRABACIÓN  
Eva Viera

REALIZACIÓN DE ESCENOGRAFÍA  
Casa Antillón

FOTO FIJA  
Elena Feduchi

DIRECCIÓN Y PRODUCCIÓN  
ELAMOR



«Como no estaba cerca, quería acercarme».

Me hubiera gustado coger aquel día el teléfono. Decir: «¿sí?» y que una voz misteriosa me contestase al otro lado ofreciéndome su número de teléfono. En 1973 Isidoro Valcárcel Medina llamó a ochenta números de la guía telefónica para ofrecerles el suyo propio. Cuando la gente, sorprendida, preguntaba para qué lo quería, él contestaba: «Hombre, eso no lo sé. Usted sabrá si le puede interesar».

Se trata de *Conversaciones telefónicas*, una de las obras más conocidas en su trayectoria, producida en un año fundamental para el arte conceptual en España: 1973. Con ese gesto, el artista señalaba la contradicción entre la intimidad y el colectivo, la frialdad de los datos personales y la cercanía de la comunicación directa.

Quizá la obra de Valcárcel Medina está marcada por ese deseo de proximidad.

«Como no estaba cerca, quería acercarme». Así explica el artista la gestación de *En función de 1, 2, 3*, para Centro Conde Duque Madrid, su primera obra escénica en la que se aproxima al mundo de la danza, un campo desconocido para él y en el que nunca se había sumergido hasta ahora. Es además la primera pieza de la compañía de danza ELAMOR dentro de su serie *Nuevos coreógrafos*, en la que artistas ajenos a la danza en sus prácticas experimentan por primera vez con este medio.

Respecto al título, la palabra “función” alude por un lado a la relación matemática, y por otro, al acontecimiento escénico. Partiendo de la idea de que todos somos bailarines, puesto que todos estamos en contacto con el movimiento, Valcárcel Medina explora la relación de los números y el cuerpo. Hay algo parecido a un argumento o partitura: a partir de la repetición de algunas cifras – os invitamos a observar cuáles son –, los bailarines en escena reaccionan a lo que podría parecer a priori como algo rígido, preestablecido y previsible. Desordenan así a través del juego la secuencia propuesta por Valcárcel Medina.

Hay cualidades que comparten los números y el movimiento. Por un lado, la capacidad de cambiar de lugar. Por otro, condiciones como la repetición, la agrupación, la individuación o la dimensión rítmica. El alfabeto numérico, con sus infinitas posibilidades de interacción, se adapta muy bien al movimiento humano y su enorme potencial.

Isidoro Valcárcel Medina (Murcia, 1937) es un artista plástico y conceptual que trabaja a partir de situaciones (ya sean gráficas, sonoras o visuales) en las que propone al espectador la activación de preguntas o acciones participativas. Comenzó su carrera pintando desde el lenguaje del informalismo, pasando luego a presupuestos constructivistas y, posteriormente, minimalistas. En los años 70, coincidiendo con el desarrollo del arte conceptual en España, comienza el período de lo que él llama “pintura habitable”, incorporando también la dimensión sonora a sus piezas. En 1972 participa en los Encuentros de Pamplona con sus *Estructura tabulares*. En estos años realiza la serie *Relojes* (sobre el tiempo urbano), *Motores* (registros sonoros sobre la ciudad), *El diccionario de la gente* (en la que pidió a los ciudadanos de São Paulo distintas palabras con las que construyó un diccionario) y la famosa serie *Arquitectura prematura* (diseños de edificios cuya función de alguna manera alude a tabúes sociales: “la casa del paro”, “la torre suicida”, “museo de la ruina”, “casa panóptica para el aparato de televisión” ...). En 1994 convirtió durante un mes la Galería Fúcares de Madrid en una Oficina de Gestión de Ideas. Cualquiera podía presentar un proyecto y desde ahí se le ayudaba a su planificación y desarrollo. Jugaba así con la burocracia y con la imagen que se proyecta de esta para construir una situación artística.

Releyendo la trayectoria de Valcárcel Medina me parece que hay algo de visionario en su escucha y diagnóstico del estado del arte. Creo que es muy simbólico que un artista conceptual habite la escena y la palabra “danza” en un momento como el que estamos viviendo. Me imagino otras posibles *arquitecturas prematuras* que podrían acompañar esta función: “la casa de la danza”, “la habitación donde todos bailan”, “el ring del número y el cuerpo...”. Si hemos vivido demasiado en casa, y los museos parecen más vacíos que nunca, ¿por qué no juntarnos en este teatro a pensar y bailar? Ese deseo de cercanía, la intención más o menos secreta de todo hacer artístico, todavía se puede hacer presente.

Como estábamos lejos, nos juntamos aquí.

Ana Folguera